

acceptar el cargo, que continuò exercitando con la mesma exaccion, zelo, y prudencia, que llevamos referido, haziendose cada dia mas dueño de las voluntades, y señor de los albedrios, yendo siempre mas en aumento las glorias de la Venerable Union.

74 Y quando podia prometerse ya, la que avia de consumarlas todas con la Apostolica confirmacion, y ereccion, que se avia solicitado à empeño, de su fervoroso zelo, le permitió Dios à este su Siervo la mayor afliccion, que por su Union tá amada llegó alguna vez à experimentar con la noticia, que en la 1. parte cap. 5. de estas memorias dexamos ya referida, de que, aunque la Santidad de el Señor Innocencio XII. de feliz recordación se avia dignado de expedir la Bula de ereccion, y confirmacion Apostolica, con la concession de varias gracias, è indulgencias, y comunicacion de privilegios, que gozaba la Congregacion de el Oratorio de Roma; pero quedar retenido dicho Apostolico Rescripto en el Real, y Supremo Consejo de las Indias, por averse estrañado en él la Real licencia, y permiso, cuya noticia; junta con vna Cedula de su Magestad, participò à el Venerable Padre Dr. el Señor Conde de Mostesuma D. Joseph Sarmiento de Valladares, Virrey entonces de la Nueva España, aun antes de que se hiziesse (como el Monarca catholico mandaba) à la Venerable Union notoria.

75 No es facil de ponderar las angustias, que por todas partes, con semejante noticia, cercaron à el Venerable Padre Dr. por entonces, aunque le sirvieron de no pequeño lenitivo al dolor, lo favorable, que se le mostrò el Virrey, procurando consolarlo, è infunditile aliento, con la oferta juntamente, que le hizo, y le cumplió, de remitir à su Magestad, el suficiente informe para que, aunque la esperansa se dilatasse, para mas atormentar el animo, llegasse por fin à la posesion de sus deseos; y aviendo el Padre Dr. à costa de bastantes afanes, y

diligencias remitido à España los preciosos recados para facilitar la licencia, y Real permiso de su Magestad, junta con el passo à la Bula de ereccion, retenida en su Real Consejo de las Indias; puso en manos de la Santissima, y Dolorosissima Señora Virgen MARIA el negocio, en quien fijó su esperanza para el buen exito, como lo tuvo, y se refiere en la 1. parte de estas memorias cap. 6. aunque no le concedió Dios el consuelo con la posesion de su logro, por aver primero pasado (como esperamos) à recibir el galardón, y premio de sus trabajos; si bien antes tubo de España la noticia, que le participò vno de los Agentes por carta, de el buen estado, en que el negocio se hallaba: viniendo à morir el Dr. (à quien eligió la Magestad divina por Caudillo de este su pequeño pueblo) como alla el otro, despues de tantas mansiones, y de caminar con tantos anhelos, à vista de la prometida Patria, y sin fixar el pie en ella.

76 Bien lo tubo el Padre Dr. así reconocido, pues se le oyò decir muchas vezes: *Yo llegarè à poner; pero no à coger. En China (decia tambien) sembrar unos para texer, y hazer la lozas; pero otros son los que cogen, nunca cogen los que siembran: Yo me contentarè (repetia en otras ocasiones) con fabricar el panal, como la Abeja, para que despues otros gusten de la miel.* Y hora fuessen estas expresiones temores de su humildad, que siempre la humildad, es temerosa, recelando conseguir, lo que imagina no llegar à merecer; hora estuviessè divinamente ilustrado para su prediccion (como lo estubo su espiritu para otras muchas, que en su lugar diremos) ello es, que vino à declarar el efecto la verdad; poniendo èl de su parte las fatigas, sin entrar en parte despues de las consolaciones; sembrando èl, para que cogiessen otros, y para que cogiessen en gozos, lo que èl avia sembrado en lagrimas; fabricando à costa de industrias el panal, para que distilasse de los labios de otros la miel: Aunque piadosamente

crec.

creemos le concedió Dios mayores dulcuras en el Cielo, por las amarguras, que por nuestra Congregacion le permitió gustar en la tierra, como lo promete una vida como la suya, tan adornada de singulares virtudes, è ilustrada de preciosos Dones, que nos ofrecen abundante materia para el siguiente libro.

## LIBRO SEGUNDO.

De la vida de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, y Barreda Superior en tiempo de la exemplarissima Union. Referense sus admirables virtudes, y Dones, con que se dignò Dios de ilustrarlo.

### CAPITULO I.

Expressase algo de su grande Fee.



TRES GENEROS, è linages de Personas aborrece (dice San Augustin) el camino de la virtud: à los que se paran en èl, à los que vuelven atras, y los que se apartan de èl: Paranse en el camino los que cesan en el cuidado de su espiritual aprovechamiento; vuelven à tras, los que declinan de su buen proposito: y aberran, y se apartan de èl, los que dexan la Fee, puerta por donde todos deben entrar à la christiana virtud: Entrò por ella el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa; y aunque algun tiempo, no solo se parò en el camino, que avia desde sus mas tiernos años comensado à andar; pero aun volvió à tras, dexando el arado, que primero avia cogido; mas luego, que lo mirò Dios misericordioso, para que volviessè en sí, y reconoció la divina mano tan piadosa, que no le dexò en estatua, que sirviessè à la posteridad de escarmiento; no solo no parò en el camino, ni volvió la vista à tras, ni para veer los incendios, de que Dios le avia librado; sino, que procurò este Dr. de almas imitar al de las gentes, no solo con el olvido de todas las cosas, que avia dexado à tras, de bienes temporales, honras, estimaciones, y de sus passadas culpas; sino q̄ hizo vna como extension de sí mesmo, con el continuo anhelo, y deseo de

aprovechar mas, y mas en la Santidad, y perfeccion, mediante el indefeso exercicio de las mas heroycas virtudes, de que (con el favor de Dios) avremos de tratar en este libro.

78 Lo que si nunca se hallò en èl, fue el averse apartado, ni vn punto, ni aberrado de el camino; porque la Fee, que vna vez profesò en el Santo Sacramento de el Baptismo, la conservò tan firme, que en toda su vida diò, ni el menor indicio de bacilar en ella. Ya vimos como en sus mas pueriles años, eran grandes sus deseos de rubricar con su sangre las verdades de la Fee, que al pensar no lo avia de conseguir, prortumpia en sollofos, vertiendo lagrimas, que no dexan de ser, en cierto modo, sangre tambien de el corazon. Despues en medio de sus distracciones, en el tiempo de sus devaneos, diò vn claro testimonio de lo bien radicado, que se hallaba en su alma esta admirable virtud: Repitiò para bolarse sobre el cap. 21. v. 19. de el Ap. y fue la primera de sus conclusiones, que propuso defender en la Minerval palestra: que por las doze preciosas piedras, de que los fuertes muros de la Santa Ciudad se adornaban, estaban entendidos los doze articulos de nuestra Santa Fee: En que manifiesta bien el animo, con que su generoso espiritu se hallaba de propugnar sus verdades: y esto no solo con las armas de la doctrina, dando satisfaccion en lo especulativo à quantos argumentos pudieran oponerse en contrario; sino aun en lo practico, ru-

bricádolas con el puro carmin de su sangre: Seria defraudar à la devocion de vn Joyel precioso, no copiar aqui la conclusion à la letra: y dice así.

79 *Per duodecim pretiosos lapides, queis muri structura ornabatur, duodecim Fidei articuli in Apostolorum simbolo contenti, quos catholici omnes uno ore profitentur, quibusque usque ad sanguinis effusionem assentimur, ad litteram intelliguntur:*

Y para los ignorantes de el latino idioma, quiere decir en nuestro vulgar castellano: *Por las doze piedras preciosas, de que la estructura de el muro, se adornaba, se entienden à la letra, los doze articulos de la Fee, contenidos en el Symbolo de los Apostoles, que todos los catholicos à una voz professamos, y à las quales assentimos hasta derramar la sangre.* Y aunque parece, que sin estas vltimas palabras, quedaba suficientemente expreso, y expuesto bien el theorema à la literaria contienda; no parece lo quedaba para la expresion de su animo tan generosamente expuesto à derramar la sangre en defensa de la verdad de los catholicos articulos, à que tan firmemente assentia.

Y quien en las niñezes de la virtud, ò por hablar propriamente, quando diò de la virtud indicios siendo niño; y entre las relajaciones de su vida, diò tales muestras de la solidéz, y firmeza de su Fee; quan afansado estaria en la verdad de sus catholicos dogmas, adulto despues en la virtud, y en vna vida, qual la que despues siguiò, tan espiritual, y tan devota! Todos los dias repetia el Symbolo de los Apostoles tres vezes, en memoria, y veneracion de la Trinidad Beatissima, à que no faltò toda su vida, desde que hizo entrega de su alma en manos de su Confessor el Padre Joseph Vidal, quien luego lo impusò en ella, con que no solo radicò el Padre Dr. la devocion, que conservò siempre à tan augusto mysterio, que firmisimamente creia, y humildemente adoraba; mas hazia juntamente confesion expressa de los articulos, en cuya creencia protestaba siempre vivir.

80 Y si los soberanos Dones de Entendimiento, y de Sciencia, que corresponden à la Fee; son prueba admirable de la firmisima adhesion de las verdades de aquesta, brillando entre sus tinieblas, las divinas luzes de aquella; pues aunque (como enseña el Angelico Maestro) puede la Fee divina, hallarse sin el Don de entèdimiento (lo mesmo del de Sciencia) como en vn pecador se verificas no empero, sin aqueftos divinos Dones la virtud soberana de la Fee, deduciendo la mayor, ò menor creencia de sus dogmas, por el mayor, ò menor esplendor, y claridad de aquellos, conque el catholico entiende, explica, y declara las cosas, que se ordenan à la Fee: resplandecian de tal suerte en el Padre Dr. aquellos Dones admirables, quanto lo manifestaba la energia, claridad, y limpieza, conque explicaba, y persuadia los mysterios, que debe creer el christiano; en que hazia vna mixtion fragrantissima de aromas con su Fee, su Religion, y su zelo, quando solicitaba firmar en todos las verdades propuestas por la Fee divina.

81 Ofreciale para esto dilatado càpo, la Cofradia de la doctrina christiana, que se halla en nuestra Congregacion, agregada à la Archi-Cofradia de Roma, y que se viò en su tiempo, y à su influxo con singularissimos progressos: Sentado en vna banca, juntaba muchos niños, y mancebos, preguntabales la doctrina christiana: à que respondiendolos las palabras tomadas de memoria, segun el cathecismo de el Padre Ripalda, seguia despues el su explicacion con aquellas voces, y terminos mas acomodados à su rudeza: explicabala al pueblo muchas vezes en el Pulpito con similes, y comparaciones, si nunca adecuadas (que esto no puede ser) al mysterio de que hablaba, si à la capacidad de el mesmo pueblo, que le atendia: cuydando, jamàs huviesse omision en explicarla todos los Domingos, y demàs festivos dias de el año en la Miffa de diez, que se dice en nuestra Iglesia, y à que es mayor el

el numero de fieles, que concurrè, por el cathecismo de el Em<sup>mo</sup>. Señor Cardenal Roberto Berlarmino: Cuydaba, no solo de que huviesse en abundante copia, impressa cierta breve explicacion de los principales mysterios, que apenas ocupaba vna llana de medio pliego, y nuestra Congregacion reparte à los Cofrades, para que mas sumariamente, y con facilidad mayor los encomendasen à la memoria los que, ò ya por su no suficiente habilidad, ò insuficientes pretextadas ocupaciones, no lo hazian por el cathecismo de el Padre Ripalda, en que se hallan con mucha mas extension; pero hizo tambien el que dicha breve declaracion se diesse à los moldes en el Mexicano idioma, por dõde pudiesen ser con mayor facilidad instruydos los pobres, y miserables Indios, que apenas podrian, ò alcanfarian explicacion mas dilatada, no se si diga por su rudeza, ò su desdicha.

82 Y finalmente: si como dice San Augustin sin la Fee no puede hallarse buena, ni ajustada vida, siendo error de Origenes el decir, podian los Gentiles con el solo natural conocimiento de Dios vivir tan recta, y ajustadamente, que pudiesen evitar la eterna condenacion, y conseguir el premio de la eterna gloria; que por esso dixo el Dr. de las gentes, q era imposible agradar à Dios sin la Fee: por lo buena, recta, y ajustada, que fue la vida de nuestro Dr. de almas, se puede conocer biè claro como se hallaria en la suya esta primera divina, ò theologal virtud de la Fee, mientras pasamos à decir lo que alcanzaremos de las otras.

### CAPITULO II.

De lo solido, y firme de su Esperanza.

83 **S**ubstancia de las cosas que se esperan llamó S. Pablo à la Fee; porque así como sustenta la substancia à los accidentes, no pudiendo naturalmente hallarse los accidentes

sin substancia; no de otra suerte se sustenta nuestra Esperansa en la Fee, no hallandose sin la Fee nuestra Esperansa; por esso en el Cielo donde se evacua la Fee (porq la vista ya es clara) no permanece la Esperansa, hallandose las almas en eterna possession de los bienes, que en esta vida esperaron; siendo en esta vida la Esperansa cierta por la certidumbre, que participa la Esperansa de la Fee: Y de esta aviendo dicho como se hallò en el bendito Padre, figuese naturalmente que hablemos de su Esperansa. Esta le diò aliento para salir, como vimos, y apartarse de las torcidas sendas, y errados caminos de sus relajaciones, y ponerse en la senda recta, y recta calle que los justos andan, contendiendo entrar por la estrecha puerta de el Cielo: La Esperansa le hizo (aviendo vna vez emprendido el camino) no parar, ò volver à tras, procurando justificarse, y santificarse mas cada dia; aunque fuesse (como fue, y irá manifestando esta historia) à costa de persecuciones, trabajos, y fatigas, no solamente en lo exterior, y aparentes sino en lo interior, entrandosele las aguas hasta la alma; por esso quando solia verse oprimido de esta suerte, consolaba su espiritu con repetir medio cantando esta copla.

*Cenizas haga el fuego*

*y el cuchillo desfiloso:*

*como la paz no falte*

*me tendré por dichoso.*

84 Procuraba en medio de el fuego de la tribulacion, y de los agudos filos de el cuchillo, de la perfecucion, de la calumnia, y demàs angustias, que oprimian su corazon, que este no perdiessse el sosiego, y paz de la alma, conque en medio de sus fatigas esperaba la dicha de poseer en esta vida su alma, y esta en el Cielo lograr la eterna possession de Dios: en cuyo amparo aseguraba tener su corazon nunca turbado entre los que llama males, y desventuras este mundo: à cuyo fin repetia en el mesmo tono la copla siguiente, que lo explica.

*Hlah*

*Si en la eterna proteccion  
mi vida estiva segura,  
que mal, o que desventura  
turbará mi corazon?*

Fiaba no solo la seguridad de su vida temporal (tan perseguida de los hombres, quanto defendida de Dios, como diremos despues, cap. 15.) sino la eterna de su alma, con cuya esperanza conservaba en quietud, y tranquilidad su corazon tan magnanimo: no temiendo á aquellos, que aviendo quitado al cuerpo la vida, ya no tienen mas que hazer: y siendo su temor tan solo de aquel, que á cuerpo, y alma puede condenar á eternas penas en merecido castigo de las culpas: reconociendo como la divina misericordia las castiga en esta vida por medio de las criaturas, para no castigarlas su justicia en la otra mediante los labradores infernales, á quienes es para siempre atrendada la viña, que solo ha llevado espinas, y cambrones, para que allí de frutos á la indignacion divina: por tanto tenia el Padre Dr. muy frequente en los labios aquella sentencia, que dice: *Quia frequenter peccavi, merito armatur contra me omnis creatura.* Con razon se arman contra mi todas las criaturas por lo mucho que he pecado.

85 Conocia sus culpas; y sin hazerle desconfiar aqueftas, admitia resignado qualquiera tribulacion, y trabajo por sus culpas merecido, esperando por ellas, mediante la piedad divina, librar de los castigos eternos, andando, como siempre anduvo, con vn temor grande de volver á incurrir en nuevas ofensas contra Dios, cuyo temor santo es vno de los Dones de el divino Espiritu, y que corresponde á la virtud de la Esperanza: Y por esso tambien queriendo el Padre Dr. persuadir á los fieles este santo temor, al passo que solicitaba alentarlos con la esperanza, acostumbra en sus platicas, y sermones introducir con destreza las espantosas, y terribles penas, que padecen los eternamente infelices: y preguntandole en algunas ocasiones, porque era tan aficionado á predicar

Infierno? respondia: *Porque somos como las tortugas: estas estan en la tierra sin affomar la cabeza, ni mover pie, ni mano; todas metidas en sus conchas; pero poniendoles vna lumbr encima, conforme van sintiendo el calor affoman la cabeza, sacan las manos, y los pies, y de pie, y mano se valen para comensar, y aun proseguir andando mientras sienten el calor:* De que se conoce, que ponderar el Venerable Padre á las almas, las penas ardores de el Infierno, no era para desesperarlas; antes si, para que sintiendo aquel calor sobre si, las que primero estaban como tortugas, dentro de las conchas de su dureza, y á caso de su obstinacion, levantassen la cabeza al Cielo, pudiesen manos á la obra, y comensassen á dar algunos pasos en el camino de la virtud, impelidas de aquel temor, aunque servil (que aunque servil es santo) que como no parassen, el pararia en ser filial, temiendo despues la culpa, quien dió principio por el temor de la pena, perfeccionado el amor, lo que el temor avia obrado, de fuerte, que pueda decir contrita la alma á su Dios:

*Si el temor ha sido quien dió principio á pena tal, lo menos es ya mi mal, y lo mas sois vos, mi bien:*

86 Solicitó el Venerable Padre, que fuesse tan filial su temor, quanto declara toda la serie de su prodigiosa vida: en toda ella fue siempre su mayor anhelo evitar en todos sus proximos las ofensas contra Dios: y quien assi las evitaba en otros, cuyas culpas no avian á el de ocasionarle pena alguna, muestra bien lo generoso de vn pecho, que en si las evitaba, no por el servil temor de la pena, sino como, á quien mas, que la pena, le era horrotosa, y aborrecible la culpa, esperando la eterna remuneracion como hijo, sin temor de el interminable castigo, como esclavo: que era juntar directamente con lo fino de su amor, lo noble, y generoso de su temor, y lo sólido, y firme de su Esperanza: Esta se hazia muchas vezes arder en vivos deseos

de librarse de el cuerpo de esta mortalidad, ansiando por desatarse de las duras prisiones, que le impedian tomar alas como paloma, para ir con Jesu-Christo al lugar de su descanso, saliendo de los enigmas, en que andaba, y veer cara á cara al Dios de los Dioses en Sion su patria, por quien suspiraba sentado á las corrientes de los rios de Babilonia de este mundo: y assi era muy frequente en sus labios aquella cancion del mystico Doctor S. Juan de la Cruz, que dice.

*A donde te escondiste  
Amado, y me dexaste con gemido?  
Como el Ciervo huiste  
aviendome herido: Cido.*

*Sali tras ti clamando, y ya eras*

Y como tan versado en la doctrina de este Dr. Mystico, al passo que repetia la letra, sentia vivamente el espíritu, que la alentaba: llorando en este mundo al considerar tan escondido á su amado, que si alguna vez se avia con sus consolaciones llenado su alma de celestial alegría, era tan de passo, que huia luego dexando á su corazon herido, y con ansias de gozarle eternamente, por lo qual en pos de el clamaba con los deseos; mas hallaba, que se le avia ido; y dexado en prendas sola la esperanza, de que algun dia llegarian á possession sus deseos.

### CAPITULO III.

De el grande amor, que el Padre Dr. tuvo á Dios.

87 **D**Ebemos amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: Precepto, que sin recurrir á hyperbolicas expresiones, como deliró Jansenio, podemos cumplir en esta vida, amando á Dios con vn amor, qual en ella es posible á nuestra humana infirmedad, y flaqueza, con vn amor, que debiendo ser summo en la comparacion, en el fin, y en el aprecio (ya que no en lo intensivo, ni extensivo) nos obliga á entregar de tal suerte á Dios el cora-

zon, y el afecto, que nada de el se lleve el Demonio, ni la culpa; á referir todas nuestras acciones á Dios como á fin ultimo; y á perder antes todas las cosas de el mundo, hasta nuestra propia vida, que dexar de conformarse á su voluntad santissima, significada en su divina ley, y preceptos, siendo santo quien assi lo hiziere, y quien mejor lo executare, mucho mas santo. Y aunque por todo el discurso de esta historia se manifiesta como el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, se ajustó á este primero, y maximo de los preceptos, diremos, fuera de esso, alguna cosa, no obstante, en este capitulo de este grande, y fino amor, que á Dios le tuvo.

88 Despues que le apartó Dios de aquella vida, en que tanta parte de su corazon, y afecto avia entregado á la culpa, y al Demonio, de tal manera le entregó á la Magestad divina todo el afecto, y corazon, que no fue otro su continuo cuydado, sollicitud, y anhelo, que en todo agradar á Dios, mediante el exercicio de tan singulares virtudes, como veeremos, siendo vno de ellos la presencia de su Magestad, que procuraba fuesse continua, sabiendo, dixo Dios á Abraham, que anduviera en su presencia para ser perfecto: á este fin se valia de varias aspiraciones, ó jaulatorias diversamente distribuydas por los dias de la semana, que tenia deprendidas de memoria para no apartar la suya del que era dueño de su corazon, y blanco de sus afectos: procuraba tambien disponer ascension para Dios en su corazon de quantas cosas atendia en este mundo visible, en quienes hallaba vestigios, ó noticias de su amado: Concurrió en vna ocasion con el Venerable Padre Barcia, y le dixo este, mirando vn hermoso arbol vestido de innumerables ojas: *Hermano Dr. si todas estas ojas fueran atomos para veer á Dios!* Y al decir esto ambos á dos corazones (como cuerdas templadas en vn tono) se sintieron grandemente inflamados en el amor divino: y si bien este soberano incendio jamás se exhaló

en el Padre Dr. en exteriores señas de extasis, o arrobamientos; sin llevar al cuerpo por los ayres, arrebatava su espíritu á los Cielos, en donde procuraba fuesse su conversacion continua: muchas vezes parece le entraba Dios en la bodega de sus vinos, y embriagado de su amor apenas acertaba á razonar de otra cosa, que de Dios.

89 Dios era, no solo el blanco de sus afectos, mas el ultimo fin de todas sus acciones; por lo qual era su mas ordinaria leccion en el libro intitulado, *Dios solo*, queriendo imprimir en el corazon sus reglas, para que reduciendolas á la practica, quedasse solo Dios estampado, como sello, en su corazon, y en su brazo, para que en todas sus obras quedasse campeando Dios solo, que era el unico soberano dueño de su amor: y como tan habituado en este exercicio, fueron muchísimas las ocasiones, en que, no aviendo tenido tiempo para estudiar, subia al pulpito sin otra prevencion, que leer antes vn breve espacio en el citado librito de *Dios solo*, y predicaba largamente despues, con tanta eloquencia christiana, que admiraba: Una de estas le oyó el II.º Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, y le arrebató de tal suerte las atenciones, que sin contenerse su II.º. luego que el Dr. bajó de el pulpito le hechó publicamente los brazos, assomando las lagrimas á los ojos, y estrechandolo en su pecho le dixo: *Esto es predicar, esto es predicar*, repitiendolo varias vezes: y no se avia el Dr. prevenido mas, que con leer vn rato en *Dios solo*; pero que mucho se era esta la continua materia, que estudiaba, y quotidiano exercicio, que tenia, dirigiendo á Dios solo todos los otros exercicios.

90 Quería á Dios tan solo, y con desinteréz tan raro, que se le notó especialissima aversion á todo genero de exterioridades, quales son (como deciamos) extasis, raptos, vuelos de espíritu, y demás señas, que suele el amor causar; porque fuera de que en semejan-

tes cosas puede haver muchísimo engaño, y tener el Demonio gran parte, no consiste en ellas lo solido, firme, y verdadero del amor, siendo á vezes flaqueza de la naturaleza humana, no bien aun depurada de lo sensible: A el Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, á quien Dios parece llevó por este tan trabajoso, y apeligrado camino de extasis, y arrobamientos, no es facil explicar lo mucho, que le mortificó, especialmente, si algo le avia acaecido á el dicho Padre en lo publico, por ser entonces en el Padre Dr. mucho mayor su sentimiento: y con razon; porque á los ojos de el ignorante vulgo se llevan estas cosas las admiraciones, y remia no se conciliassen tambien los aprecios, imaginando consistir en ellas la santidad: queria ruviessen entendido todos, q la solida estriva en el exercicio de las virtudes, y que puede darse verdadero, y finisimo amor de Dios sin ellas: á quienes por esso llamaba, *Titeres de la virtud*: Los titeres parece que se mueven, y hablan; pero solo son sombras, que ni hablan, ni se mueven: no de otra suerte los arrobamientos, y los extasis, en aquellos movimientos, en aquellas hablas no ay propriamente virtud, es como sombra, en que el vulgo se engaña, y muchos no vulgares se han engañado: y la lastima es, que despues de tantos defenganos, que nos ofrecen las historias, temo q semejantes titeres se llevan los aprecios de virtud: la virtud, y santidad consiste en la Charidad, y esta, dice S. Pablo, es paciente, es benigna, no es invidiosa, no obra mal, no es soberbia, no es ambiciosa, no busca sus comodidades, no se irrita, no piensa mal, &c. pero nunca dixo, que era extatica; porque sin ser extatico puede ser fino, y muy fino el amor.

91 Tal fue el que tuvo á Dios nuestro Dr. Pedrofa, sin extasis, ni arrobamientos, á los quales, si mostró aversion, aun en personas de quienes pudieran tener piadosamente satisfaccion, y confianza, quanto mas de quienes no la tenia: Fue de la hypocrecia tan capital

enci

enemigo, que muchas vezes en sus practicas, y sermones, trasaba christianas invectivas contra este vicio, tan pernicioso, que si los otros hazen malo, lo que es malo, el convierte en malo lo bueno: le era tan aborrecible todo genero de singular exterioridad, que á sus penitentes les reprehendia el que fuesen extremos en darse golpe de pecho: á vna le llegó á decir por semejantes extremos, que de no poner en ellos emmienda, dexaria de confesarla. *Todo interior, todo interior* era su maxima, que en si practicaba, y queria que practicassen todos, el todo lo exterior, que practicaba. (como iremos viendo) solo era en cumplimiento de su obligacion, y edificar con su buen exemplo á los proximos: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi*, repetia continuamente, *mi secreto para mi, mi secreto para mi*: queriendo fuesse solo testigo de sus secretos Dios solo, á quien solo toca el escudriñar corazones: Tenia vna hija espiritual muy devota de el glorioso S. Juan de la Cruz, y la instrua en muchas ocasiones diciendole: *Si vora delante de mi se te apareciera el Beato Padre* (no estaba entonces canonizado) *avias de decirle: No fante mio, allá, allá á solas se quiero*: en que daba doctrina, que aun en caso, que Dios por si, o por sus Santos, se dignasse de comunicarse á las almas con algunos favores, debriamos solicitar, y aun pedirselo al Señor, que fuesse á puerta serrada, y tan serrada, que no hallasse la vanidad algun resquicio; que es muy sutil el viento, y no es otra cosa nuestra vida.

92 La de los hypocritas acostumbraba á explicar con aqueste simil practico: Aun muchacho pequeño vestiale vna ropilla, que viniendole grande: *Ve en aqui así* (decia) *los hypocritas son, á quienes la virtud les viene grande*: vestiala despues á vno de grande cuerpo, á quien viniendole pequeña, o no viniendole, decia: *Esto es no ser propria la virtud*. Y así son propriamente los hypocritas, á los quales jamás les ajusta la virtud: son como fingieron de Cupido,

á quien Venus su Madre trajo siempre desnudo, dando por razon, que su hijo quan presto era Niño, era Gigante, y así no avia vestido, que le pudiesse ajustar. No son de otra suerte los hypocritas, que el vestido de la virtud siempre les viene grande, y siempre estrecho: grande, por lo que ellos se apocan á los vanos aplausos de los hombres, de quienes solicitan ser estimados: y estrecho, por lo que ellos vanamente se engrandecen inchados con el viento de la vanidad, no ajustandoles así jamás el vestido de la virtud, andando, como Cupido, siempre de la virtud desnudos.

93 El vestido, de que el Padre Dr. procuró siempre vestirse, fue el de vna solida, y verdadera virtud, sirviendo, adorando, y amando á Dios en espíritu, y en verdad, y con tanta verdad, y espíritu le amaba, que siendo así, que lo mas apreciable para los hombres en este mundo es la vida, y mucho mas que la vida, la honra; honra, y vida pospuso el Padre Dr. por el amor de Dios, y su gloria: muchas vezes (como veeremos en este lib. cap. 15.) quiso quitar la vida, y el la expuso, con conocido peligro de perderla, por estorvar ofensas á Dios, á quien amaba mucho mas sin comparacion, que á su vida, y por cuya gloria estimaba en muy poco, que le escarneciesen, e injuriasen en las calles, como muchas vezes lo hizieron, llamandole hypocrita, y embustero, sufriendo á tanto Semei insolente nuestro manfo David por el bien de las almas, á quienes amaba por el finisimo amor, que á Dios tenia, y por quienes tuvo siempre á el mundo por capital enemigo, haziendole cruda guerra á lo descubiertos; porque no siendo de el mundo, como verdadero discipulo de Christo, era precioso, que el mundo le aborreciese, como aborteció á Christo primero: y llegó á tanto extremo, que amanecieron cierto dia (como en su lugar diremos cap. 18.) fixados en las esquinas rotulones con gravissimo desdoro de su buena opinion, y zelosas operaciones.

lii

Mas

Mas que imputaba todo esto teniendo el bendito Padre à solo Dios por amigo, y amigo, siendo el tan finamente de Dios, que alegre en su misma confesion, no anhelaba à otra, que à la gloria de Dios solo.

94 Fue vna rueda su vida (como se veerà en esta su historia) en vn movimiento continuo, sin cessar en la solitud de el bien de las almas, como Dr. de ellas, graduado en la Universidad de el Cielo, para donde procuraba encaminarlas con santas operaciones, heroyco empleo de su apostolico zelo: y en todas ellas no llevó jamás otro fin, à imitacion de aquel Varon todo fuego San Ignacio de Loyola, que la mayor gloria de Dios, de cuyo carro tiraba, como generosa Pia: por tanto notosele muchas vezes, que quando en sus espirituales empresas salian los successos contrarios à sus designios, no siendo lo à los de Dios; ò bien se llevasen otros para cõ el mundo la gloria de sus fatigas, entonces era estraña la alegría, en que rebosaba su corazon, y se manifestaba en su semblante, y aun à vezes en sus palabras, como cierto Sacerdote de su confianza lo testifica, à quien en ocasiones semejantes, expusò el Venerable Padre Dr. lo mucho que en ello se complacia como hijo verdadero de San Phelipe, que enseñaba: *deberse tener gusto, ò por lo menos no mostrar sentimiento, quando se atribuye à otro la buena obra, que uno hizo, usurpandole con esto la estimacion de los hombres:* Con cuya maxima refrescaba la memoria para mas endulzar su corazon: aunque no satisfecho con lo menos, practicaba lo primero, que es lo mas, alegre, y regocijado en que se le defraudase la estimacion de los hombres, porque no resultandole à el gloria alguna, toda se la diese à Dios, que es la que unicamente pretendia su amor: Sobre quien por esto descansò el espiritu de el Señor, espiritu de Sabiduria, Don soberano de el divino Espiritu, que es el que corresponde à la virtud mayor que todas, qual es la Charidad.

95 Este Don admirable (como enseña Santo Thomas) haze conocer la altissima causa, que es Dios, juzgando, y ordenando todas las cosas à el bien ajustado nivel de las divinas reglas: Y resplandeciò en el Venerable Padre Dr. tan singularmente, quanto lo q̄ hemos dicho de su grande amor manifesta; pues de el alto conocimiento, que tuvo siempre de Dios, formò el tan acertado juicio de amar en todas las cosas à Dios, y à Dios tan solo, que solicitaba ancioso, no tanto como Jacob, que Dios le bendixera, quanto como la Santa Esposa, tener, y nunca dexar à Dios sin pensar, ò prescindiendo de las bendiciones, que fuele Dios, de favores, y consuelos, comunicar en este destierro à las almas: como que mas amaba al Dios de las bendiciones, que à las bendiciones de Dios: doctrina, que tenia bien aprendida, y no menos practicada de aquel Fenix de el amor, el Obispo, y Principe de Geneva San Francisco de Sales, en cuya escuela se hallaba, no menos versadissimo, que aprovechado, y de quien se le oyò muchissimas vezes decir, q̄ llegaba debajo de aquella dulce corteza de sus palabras, à desnudar el espirtu, no menos, que S. San Juan de la Cruz, sin aquella suavidad.

96 Y al exemplar de estos dos elevados montes de christiana perfeccion, procurò el Venerable Padre Dr. quedar tan desnudo, que aun de las bendiciones de Dios, no quisiera vestirse, por vestirse de solo Dios; y en caso que Dios le bendixesse, se reservasse à solo Dios la noticia: por tanto era dictamen suyo, que lo que passaba en lo interior de la alma, solo Dios lo avia de saber: Afsi lo practicaba, y persuadía valiendose, para impresionarlo à las almas espirituales, de varios, y bien ajustados símiles, siendo el mas frequente en sus labios el de vn licor precioso, ò espirtu aromático enclaustrado en el recinto breve de vna redoma: mientras esta, decia, tuviese bien cubierta la boca, conservan su buen olor, y fragancia; en destapandola

## CAPITULO IV.

De el amor, y devocion, que tuvo à la Magestad de Christo Señor nuestro.

97 Siendo iman de el amor el mismo amor; pues facilmente se convirtiera vno en Pylades, si se encontrara vn Orestes: à vista de el inmenso amor, que Christo Jesus nuestro bien tuvo à las almas, pues por el amor nació, y conversò con los hombres en el mundo, tratando con publicanos, y pecadores; se sacramentò para quedarse en el mundo con los hombres hasta la consumacion de el figlo; padeciò tantos tormentos, hasta derramar su sangre, y dar en vn toco, y afrentoso madero la vida, no pueden menos, que convertirse en amantes finas las almas de Christo, si atienden, y consideran bien este amor. Considerabalo el Venerable Padre Dr. atentamente, y afsi fue vno de los verdaderos amantes, que tuvo la Magestad de Christo en el mundo; porque si obras son amores, prueban bien las obras de este su enamorado, qual la fineza de sus amores sería en los obsequios, conque solicitò la propagacion de sus cultos, y executò en su servicio.

98 La noche alegre, en que haze nuestra Madre la Santa Iglesia, recuerdo de su benignidad, y humanidad, aparecida en su temporal Nacimiento, empleaba el bendito Padre, en tierna imitacion de los vigilantes Pastores, en vn continuo desvelo expresivo de el interior de su pecho, con vna bien armoniosa distribucion de el tiempo, y hecho Adalid de algunos otros Sacerdotes compañeros de su devocion, en variedad de exercicios, que ordenaba el fervor de su espirtu, de esta suerte: Despues de haver tenido en la primera vigilia el comun exercicio de la oracion mental, y macerado su cuerpo à rigurosos golpes de vna disciplina; passeaba las calles formando vna procesion devota de no pequeño concurso, que à el

se exhala el aroma, y suele succeder la corrupcion: no de otra suerte en el vaso de el alma el precioso licor, y aromas de los divinos favores se mantienen con el fello de vn profundo silencio en los labios; mas si se abre la boca para propararlos, breve se discipa la fragancia, y llega à corromperse el espirtu: Solo Dios (repetia) lo ha de saber, y fuera de Dios, aquel solo, que tiene puesto Dios en su lugar, que es el Confessor: *Y esso (añadia) porque no ayga engaños: Cien llaves, cien llaves: si Dios hiziere algun favor, que no se sepa: haga Dios lo que hiziere, que no se sepa:* Maxima ciertamente de vn amor lleno de divina Sabiduria: queriendo que se amasse à Dios, de tal modo, que si Dios llenasse de sus bendiciones à el amor, Dios, que era la causa, fuese t. n solamente el testigo: y si el confessor lo fuese (como es razon, que lo sea) no con otro motivo, que *porque no ayga engaños*, para ser afsi las almas mejor instruydas en la escuela de el amor; que sin esse motivo, tambien puede haver engaños, en que el Confessor lo sepa; que es viento la vanidad muy subtil, y para libarse de el, solo es antidoto à su contagio la pura, y recta intencion: Cien llaves, cien llaves, que todas se forjan en la fragua de el amor à impulsos de vna soberana sabiduria; afsi será el amor mas bendito; y fuera de que de otra suerte peligran las bendiciones, conque suele Dios bendecir à el amor, es dictamen de la alta Sabiduria de el amor, no hazer plaza, ni alarde de sus bendiciones, q̄ fuera amar mas à las bendiciones, que à Dios, faltando à lo fino, y heroyco de el amor, que debe ser à Dios solo, como era en el amante Dr. verdaderamente de almas, amando, y queriendo, que amassen todos à Dios, y à Dios tan solo, que à Dios amasen por sí: en Dios, y por Dios à todas las cosas: y à ninguna cosa sin Dios, \* \* \*